Rubén Darío

Da: Cantos de vida y esperanza (

¡Carne, celeste carne de la mujer!...

¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla
-dijo Hugo-, ambrosía más bien, ¡oh maravilla!,
la vida se soporta,
tan doliente y tan corta,
solamente por eso:
¡roce, mordisco o beso
en ese pan divino
para el cual nuestra sangre es nuestro vino ¡
En ella está la lira,
en ella está la rosa,
en ella está la ciencia armoniosa,
en ella se respira
el perfume vital de toda cosa.

Eva y Cipris concentran el misterio
del corazón del mundo.
Cuando el áureo Pegaso
en la victoria matinal se lanza
con el mágico ritmo de su paso
hacia la vida y hacia la esperanza,
si alza la crin y las narices hincha
y sobre las montañas pone el casco sonoro
y hacia la mar relincha,
y el espacio se llena
de un gran temblor de oro,
es que ha visto desnuda a Anadiomena.

Gloria, ¡oh Potente a quien las sombras temen!
¡Que las más blancas tórtolas te inmolen!
¡Pues por ti la floresta está en el polen
y el pensamiento en el sagrado semen!

Gloria, ¡oh Sublime que eres la existencia
por quien siempre hay futuros en el útero eterno!
¡Tu boca sabe al fruto del árbol de la Ciencia
y al torcer tus cabellos apagaste el infierno!

Inútil es el grito de la legión cobarde
del interés, inútil el progreso
yankee, si te desdeña.
Si el progreso es de fuego, por ti arde.
¡Toda lucha del hombre va a tu beso,
por ti se combate o se sueña!

Pues en ti existe Primavera para el triste,
labor gozosa para el fuerte,
néctar, Ánfora, dulzura amable.
¡Porque en ti existe
el placer de vivir hasta la muerte
ante la eternidad de lo probable!...

DELMIRA AGUSTINI
(Montevideo, Uruguay, 1886-1914)

Da: ***Los cálices vacíos*** (1913)

Nocturno

Fuera, la noche en veste de tragedia solloza
como una enorme viuda pegada a mis cristales.

Mi cuarto...
por un bello milagro de la luz y del fuego
mi cuarto es una gruta de oro y gemas raras:
tiene un musgo tan suave, tan hondo de tapices,
y es tan vívida y cálida, tan dulce que me creo
dentro de un corazón...

Mi lecho que está en blanco es blanco y vaporoso
como flor de inocencia,
como espuma de vicio!
Esta noche hace insomnio;
hay noches negras, negras, que llevan en la frente
una rosa de sol...
En estas noches negras y claras no se duerme.

Y yo te amo invierno!
Yo te imagino viejo,
yo te imagino sabio,
con un divino cuerpo de mármol palpitante
que arrastra como un manto regio el peso del tiempo...
Invierno, yo te amo y soy la primavera...
Yo sonroso, tú nievas:
tú porque todo sabes,
yo porque todo sueño...

...Amémonos por eso!...
Sobre mi lecho blanco,
tan blanco y vaporoso como flor de inocencia,
como espuma de vicio,
Invierno, invierno, invierno,
caigamos en un ramo de rosas y de lirios!

Fiera de amor

Fiera de amor, yo sufro hambre de corazones.
De palomos, de buitres, de corzos o leones,
no hay manjar que más tiente, no hay más grato sabor;
había ya estragado mis garras y mi instinto,
cuando erguida en la casi ultratierra de un plinto
me deslumbró una estatua de antiguo emperador.

Y crecí de entusiasmo; por el tronco de piedra
ascendió mi deseo como fulmínea hiedra
hasta el pecho, nutrido en nieve al parecer;

y clamé al imposible corazón...; la escultura
su gloria custodiaba serenísima y pura,
con la frente en Mañana y la planta en Ayer.

Perenne mi deseo, en el tronco de piedra
ha quedado prendido como sangrienta hiedra;
y desde entonces muerdo soñando un corazón
de estatua, presa suma para mi garra bella;
no es ni carne ni mármol: una pasta de estrella
sin sangre, sin calor y sin palpitación...